



## Emergencia sanitaria

# Residencias, la epidemia opaca

● *El Gobierno aumenta el control a geriátricos, que deberán pasar información diaria*

● *La orden obliga a comunicar el número de muertos, contagios y situación del personal*

● *El ministro de Sanidad anuncia que un grupo especial velará por el cumplimiento de la norma*

JAVIER RICOU  
MARTA RICART  
Barcelona/Leida

**E**l Gobierno ha movido ficha para tener información más detallada sobre los estragos del coronavirus en las residencias, públicas y privadas, de ancianos de España. El ministro de Sanidad, Salvador Illa, anunció ayer que se ha reforzado el protocolo para que esos centros informen con puntualidad sobre muertes en sus instalaciones, número de empleados, condiciones de trabajo y estado de salud de los usuarios. Y se va a crear, además, grupo especial de seguimiento para asegurar que las nuevas normas se cumplen. Asimismo esta orden permite a los gobiernos autonómicos a tomar medidas como dar el alta, la baja o reubicar a residentes. Esos geriátricos también se podrán reconvertir en centros sanitarios. En España hay cerca de 400.000 plazas geriátricas.

## FAMILIARES MUY PREOCUPADOS

Los desgarradores testimonios de parientes de usuarios crean mucha alarma

## TRABAJADORES DESBORDADOS

Desde los centros se denuncia que se trabaja sin medios ni material de protección

Una medida adoptada horas después de que la ministra de Defensa, Margarita Robles, anunciara, sin dar más detalles, que efectivos de la Unidad Militar de Emergencias (UME) descubrieran el lunes ancianos conviviendo con cadáveres en algunas residencias a las que acceden (ya han visitado casi 300 centros) para tareas de desinfección.

Esa información fue ratificada ayer por Miguel Ángel Villarroya, jefe del Estado Mayor de la Defensa (Jemad), pero tampoco dio detalles del número de cadáveres descubiertos, ni en qué residencias (parece que son de Madrid). Villarroya se limitó a reiterar que el caso se comunicó a la Fiscalía. El fiscal Manuel Dolz, del Tribunal Supremo, llevará las pesquisas.

Esta información ha causado gran alarma y preocupación entre muchos ciudadanos que tienen a sus familiares ingresados en residencias de ancianos. La mayoría hace muchos días que no pueden



Usuarios de un geriátrico público del barrio de Sant Martí (Barcelona) en plena cuarentena

XAVIER CERVERA

acceder a esos centros y la única información que tienen sobre sus seres queridos es la que les dan los gestores de los geriátricos.

La intervención ayer del ministro de Sanidad tiene dos lecturas. Por un lado tranquiliza que el Gobierno publique en el BOE un decreto que obliga a todas las residencias a pasar información detallada de qué ocurre en los centros: pero al mismo tiempo inquieta que el propio Illa, tal y como admitió, no disponga a estas alturas de la pandemia de datos globales "sobre el estado de las residencias de personas mayores".

A esa pregunta el ministro se limitó a responder: "sí, tenemos órdenes para que cumplan las normas". Pasa lo mismo con el número de muertos en geriátricos por coronavirus. No hay una cifra oficial de toda España. Illa dijo que "son las comunidades autónomas las que tienen esos datos".

La realidad es que cada día aumentan, tanto en redes sociales como en medios de comunicación, los desgarradores testimonios de per-

## Un aislamiento casi imposible de cumplir

■ El principal problema de muchas residencias, cuando el coronavirus se cuela en sus instalaciones, es aislar a los afectados del resto de usuarios. "Somos hogares, no hospitales", se repite desde muchos geriátricos. Una orden ministerial insta a esos centros a aislar de inmediato al residente que presente infecciones respiratorias. Lo ideal, aunque muchas veces imposible, sería colocar a ese usuario en una planta diferente a la ocupada por el resto. Es lo que se conoce como "aislamiento vertical o por plantas". Cuando hay más ancianos con síntomas (lo que está pasando en muchas residencias) esa misma orden ministerial -si no es posible el aislamiento individual- permite recurrir al "aislamiento por cohorte". O dicho de otra manera, pueden ubicarse en un mismo espacio a varios ancianos con idénticos síntomas.





sonas con familiares en residencias, que apenas saben nada sobre la situación de sus seres queridos. Lo que se escucha y escribe los últimos días refleja a las caras más dramáticas y opacas de este virus en el escenario donde más daño hace. Centros con personal que ha desertado por temor a contagios, usuarios encerrados prácticamente en sus habitaciones todo el día para que el virus no se extienda, trabajadores sin medios, conocimientos ni ayuda de las administraciones para combatir la epidemia... Son historias que se repiten, lo que no debe de interpretarse como una realidad global. Lo inquietante, para esos familiares, es no saber dónde se están haciendo bien las cosas o dónde está descontrolada la situación.

Fuentes del sindicato CC.OO. y de ACRA, la asociación que engloba a 444 residencias privadas de Catalunya, aseguraron que en las residencias catalanas no constan "bajas masivas de trabajadores", aunque algunos casos hay.

Por ahora, el número de usuarios de geriátricos con coronavirus es de 212, según informó el lunes el Departament d'Afers Socials de la Generalitat. No niegan, sin embargo, que la situación puede desbordarse en los próximos días.

Pep Martínez, delegado del sector geriátrico de CC.OO., explicó que "el sector es muy dispar, con centros más grandes y otros muy pequeños, con 20 residentes y media docena de empleados", lo que impide, reconoce, "saber lo que está pasando ahora mismo en muchos de ellos".

#### POCA TRANSPARENCIA

**El titular de Sanidad reconoce que ahora mismo desconoce qué pasa en los asilos**

#### UN UNIVERSO MUY VARIADO

**Un portavoz de CC.OO. revela que es muy difícil tener una radiografía del sector**

ACRA lamenta el abandono por la Administración de muchos de esos centros, sin material de protección, ni posibilidad de test para detectar contagios. Ayer no había llegado ni una cosa ni otra a los centros. "Muchos trabajadores se lavan las batas en sus casas", afirma Martínez. Otras residencias denuncian que han tenido que esperar más de un día para que la funeraria se lleve cadáveres de usuarios y que llamar a una ambulancia desde un geriátrico no tiene, en muchas ocasiones, respuesta.

El Departament d'Afers Socials se ha adelantado al Gobierno y la noche del lunes ya publicó una instrucción que ordena a sus centros (geriátricos, juveniles, discapacitados...) a informar diariamente sobre casos de Covid-19 y la situación de esas instalaciones. Hasta ayer, los casos más graves eran dos residencias de Capellades y Olesa de Montserrat, con más de 22 muertes. Fiscalía los investigará.●

## DOS ACTITUDES CONTRARIAS

J. RICOU

EL CUIDADO

CENTRE GERIÀTRIC LLEIDA

**E**s un oasis en ese tsunami que azota con tanta crueldad a las residencias de ancianos en España. Un geriátrico, con 89 usuarios, que de momento mantiene a raya al coronavirus. Un ejemplo para la esperanza con los más vulnerables. El Centre Geriàtric Lleida puede presumir hoy de no tener a ningún contagiado por Covid-19 entre sus usuarios. Y no sería una casualidad. Todo indica que el virus ha esquivado esa residencia, ubicada en las afueras de Lleida, gracias a las estrictas medidas de prevención adoptadas hace ya casi dos semanas, cuando aún no se había decretado el estado de alarma.

Es la mejor de las noticias -una vez destapada la cruda realidad vivida en algunos geriátricos-

# Confinados con "sus abuelos" para evitar los contagios

que puede llegar de una residencia. Aunque aún hay que esperar para el grito de victoria. Lo sabe muy bien la directora del Centre Geriàtric, Carol Mitjana. "La batalla para proteger a nuestros residentes no ha acabado; sabemos que si entra el virus no lo vamos a controlar y por eso hemos decidido reforzar al máximo las medidas de protección", afirma.

Este domingo el equipo directivo decidió dar un nuevo paso: confinar en el centro a la mitad de la plantilla (24 personas) con los ancianos. Nadie sale ni entra ahora de esa residencia, se han abastecido para reducir al mínimo la visita de proveedores y van a permanecer ahí todos encerrados como mínimo hasta el domingo.

"Sólo puedo tener que palabras de agradecimiento con el personal del geriátrico", afirma Carol Mitjana, que fue la primera en confinarse en esa residencia el 12 de marzo. Cuando planteó a finales de la semana pasada a la plantilla seguir con este ejemplo "todo el mundo se subió al barco", revela Carol. "Vamos lo que está pasando en otras residencias y si ningún trabajador se va a casa reducimos mucho el riesgo de que el virus se propague por algún miembro del personal", añade la directora, que sólo echa de menos desde hace ya casi dos semanas una cosa: "Poder abrazar a mis hijos de dos y cuatro años".

El encierro de estos 24 trabajadores en esa residencia de Lleida (les toca hacer de todo) llega después de que el centro tomara ya otras medidas de prevención, hace más de diez días, como pro-



MERCÉ GUIL

Carol, la directora, ayer junto a los 23 miembros de la plantilla que se han encerrado con los ancianos

## Trabajadores de una residencia de Lleida no volverán a casa y vivirán en el centro con los residentes

gramar jornadas de once horas en turnos de tres días seguidos. "Fue para reducir las probabilidades de contagio del personal a los usuarios", revela Carol Mitjana. La fórmula parece haber funcionado y ahora, con esta medida más drástica, en esa residencia no paran de recibir llamadas de familiares de los ancianos ingresados para "animarnos y felicitarnos". En este caso esos parientes sí que saben que sus seres queridos están, además de bien atendidos, muy protegidos.●

MARTA RICART  
Barcelona

LA IMPOTENCIA

RESIDENCIA MARVI PARK

# Siete empleados, tras 27 bajas, cuidan a 63 residentes

Patricia estaba ayer desesperada tras dos días sin poder hablar por teléfono con su abuelo, de 88 años y con patología coronaria, ingresado en una residencia de Barcelona, Marvi Park. En medio de la pandemia de coronavirus y con informaciones diarias de cómo afecta a los ancianos, tenía poca información e inquietante.

En el centro, el sábado hubo una residente que dio positivo de coronavirus. Dos empleados dieron positivo y tres más se quedaron en casa con fiebre. Y a partir de ahí, una veintena de empleados se cogieron bajas y anunciaron que no irían a trabajar por miedo al contagio y a transmitir el virus a sus familias.

Así, en la residencia sólo hay seis trabajadores (un auxiliar por turno y personal de limpieza, cocina y sanitario) más la directora, Isabel Martínez. Siete personas, de un total de 35, para cuidar a los

63 residentes, admitió la directora. Añadió que la mayoría de jubilados están bien y que ayer se derivó a uno a un centro médico. Según el Departament d'Afers Socials, unos 10 tendrían síntomas de coronavirus pero se han aislado dentro del centro. Martínez explicó que el escaso personal no sale del centro para cuidar a los residentes. Y que voluntarios de Médicos sin Fronteras conocidos suyos les ayudaron a reorganizar a los residentes para reducir el riesgo de contagio.

Patricia estaba preocupada por si los residentes podrán ser cuidados adecuadamente, pues muchos tienen problemas cognitivos. Y por saber si su abuelo tie-

**Patricia está preocupada por su abuelo, que está en una residencia casi sin personal**

ne síntomas del Covid-19. Según la directora, se informa a las familias, cuando se puede, sobre todo de los pacientes con síntomas, pero están desbordados.

Las familias (comparten un chat de WhatsApp) llamaron a todas las instituciones para pedir ayuda. Afers Socials explicó que la residencia no comunicó el lunes su situación al Consorci de Serveis Socials. Ayer, se envió un equipo al centro para evaluar la situación y la consejería dijo que dará prioridad a esta residencia para hacerle llegar el material de protección que reclaman los profesionales y para buscar refuerzos de personal. También se tranquilizó a algunas familias.

¿Qué pasará con los empleados de baja? La directora dice que algunos llevan años en el centro y han llamado disculpándose, pero que se sentían incapaces de lidiar con el Covid-19. Salut y el CAP de la zona harán seguimiento de los residentes para sus curas y por si hay más positivos.●